

cabalmente lo que habian dicho los profetas casi con las mismas palabras: *Si no creyereis, no permaneceréis.*

Fácilmente puede reconocerse cuánto justifica esta interpretación el sentido de la Vulgata, y al mismo tiempo cuán ligada se halla con la inteligencia que acabamos de proponer, y con la comparación que hemos hecho advertir entre la agresión de los reinos de Siria y de Israel contra la casa de Juda, y la de los gentiles y Judíos incrédulos contra la Iglesia de Jesucristo. Ni unos ni otros prevalecerán; la impiedad de unos y la incredulidad de otros dominará solamente sobre lo que Dios abandonará por sus justos juicios, mientras que su misericordia totalmente gratuita preservará á los otros, sin que los esfuerzos del infierno basten á trastornar á los que haya escogido para que formen eternamente su pueblo: mas pasados sesenta y cinco años desde el nacimiento de *Emmanuel*, la justicia de Dios traerá los Romanos á Judea para destruir á Jerusalem, incendiar el templo y dispersar á los Judíos. Si despues los gentiles restituidos á ellos no se aprovechan de este terrible ejemplo; si provocan la ira del Señor, tendrán el mismo fin. La Iglesia tiene promesas que le aseguran su indefectibilidad, ella jamas perecerá; pero los prevaricadores que habitan en su seno pueden ser castigados sin que ella deje de existir. Las promesas hechas á la Iglesia aseguran su perpetuidad: las amenazas caen sobre los prevaricadores; ellos perecerán, si no se mantienen firmes en la fe: *Tú estás en pié por la fe*, dice San Pablo, *no te engrías, sino teme...no sea que no te perdone. Si no creyereis, no permaneceréis*, dice el profeta. Así se sostienen mutuamente las diversas partes del paralelo, y nos descubren en los Judíos incrédulos el cabal y exacto cumplimiento de los sesenta y cinco años señalados por Isaías en sus amenazas contra *Efraim*.

DISERTACION

SOBRE

ESTAS PALABRAS DE ISAÍAS:

UNA VIRGEN CONCEBIRA Y PARIRA UN HIJO

Y SERA LLAMADO SU NOMBRE EMMANUEL. *Isai. vii. v. 14.*

I. **E**L reino de Judá estaba sumergido en la aflicción. Acáz, acometido por los reyes de Samaria y de Damasco, y no hallándose con fuerzas suficientes para resistirles, pensaba implorar el auxilio del rey de Asiria. Entonces el Señor dijo á Isaías: *Vé á la presencia*

Análisis de la profecía en que se halla el naci.

de Acáz con Jazub tu hijo, y dile que permanezca en reposo, y no tema á esos dos cabos de tizonos humeantes, Rasin y Facee, porque no ejecutarán sus designios contra Judá [1]. Isaías obedeció; y no creyendo Acáz sus promesas, le dijo: *Pide al Señor una señal de lo alto del cielo, ó de lo mas profundo de la tierra.* Acáz respondió: *No la pediré, y no tentaré al Señor.* Isaías replicó: *Escuchad pues, casa de David: ¿No os basta ser molestos á los hombres sin serlo tambien á mi Dios? Por eso el Señor mismo os dará una señal: La vírgen (así se expresan el hebreo y la versión de los Setenta) concebirá y parirá un hijo, y vosotros le llamaréis Emmanuel; él se alimentará de miel y de manteca, hasta que sepa desechar el mal, y escoger el bien; porque antes que el niño sepa desechar el mal, y escoger el bien, los países que vosotros detestais á causa de sus dos reyes, serán abandonados á sus enemigos (2).*

Isaías (3) tomó dos testigos, y escribió en su presencia por orden del Señor: *Apresúrate á tomar los despojos; toma pronto el botín.* El se acercó á la profetisa su esposa; esta concibió y parió un hijo, y le dijo el Señor: *Llámale Mahar-schalal Chasch-baz*, (esto es, apresúrate á tomar los despojos, toma pronto el botín); porque antes que este niño sepa nombrar á su padre y á su madre, la fuerza de Damasco y los despojos de Samaria serán llevados á la presencia del rey de los Asirios. Isaías, hablando luego al pueblo de Judá, le dijo: *Veme aquí á mi y á mis hijos que el Señor me ha dado para ser portentos y señales en Israel de parte del Señor de los Ejércitos que habita sobre la montaña de Sion (4).* Y despues de haber hablado de la venganza que el Señor tomaria de los dos príncipes que hacian entónces la guerra á Judá, y de la futura felicidad de este reino, añade: *Porque nos ha nacido un niño; un hijo nos ha sido dado; el imperio ha descansado sobre sus hombros. El será llamado Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de la paz. Su imperio se extenderá mas y mas, y él gozará de una paz que no tendrá fin. El se sentará sobre el trono de David, y poseerá su reino para afirmararlo en el juicio y en la justicia desde este tiempo para siempre. El celo del Señor de los Ejércitos hará esto (5).*

Esta es toda la profecía que debemos examinar; y para juzgar equitativamente de ella, es necesario considerarla en toda su extensión. La Iglesia cristiana juzga uniformemente que ella se refiere á la encarnación del Hijo de Dios, y á su nacimiento de una madre vírgen. Pero en la misma Iglesia se explica de diferentes maneras.

Los antiguos padres (6) la entendian totalmente del Mesías. La vírgen que concibe, y pare á Emmanuel, es Maria madre de Jesucristo. La profetisa de quien se habla en el capítulo viii. es la misma Santísima vírgen, el hijo llamado *Mahar-schalal Chasch-baz*, es tambien el Hijo de Dios. Los dos reyes que atacan á Judá, son los enemi-

(1) *Isai. vii. 3. et seq.*—(2) *Ibid. v. 10. et seqq.*—(3) *Ibid. viii. 1. et seqq.*—(4) *Ibid. v. 18.*—(5) *Isai. ix. 6. 7.*—(6) *Euseb. et Hieron. in Isai. vii. viii. Aug. de Civ. l. 17. c. ult. Epiphani. haeres. 78. Ambros. l. 1. in Luc. Tertull. de Trinitat. Ita et Basil. Cyrill. Procop. aiii.*

miento del Mesías.

II. Diversas explicaciones de esta profecía.

gos de Jesucristo y de su Iglesia, los idólatras representados por el rey de Siria, y los Judíos incrédulos por el de Israel.

Pero la mayor parte de los intérpretes modernos católicos (1) distinguen aquí dos personas que conciben y paren. Una es la virgen María que da á luz á Emmanuel ó Jesucristo, y la otra la profetisa muger de Isaías, madre del niño llamado *Mahar* &c. Los reyes que atacan á Judá, son Facée y Rasin; el hijo de Isaías es el pronóstico de la libertad de Judá, y Dios promete á Acáz, que ántes que este niño sepa discernir el bien del mal, y nombrar á sus padres, los dos reyes sus enemigos serán vencidos y despojados por el de Asiria. El verdadero Emmanuel es de quien se dice en el capítulo ix. que *será llamado Admirable, Consejero, Dios, &c.*, y el hijo de Isaías no era mas que su figura ó símbolo.

III.
El Mesías debe nacer de una virgen. Prueba de esta verdad contra los Judíos que la niegan.

Algunos antiguos hereges (2) decían que Jesucristo nació como los demas hombres, que María su madre no era virgen, y que José fué su padre verdadero. Pero este error se opone tan abiertamente á los Evangelios, que no pudieron sostenerlo sus autores sin desechar aquellos sagrados libros, ó quitando de ellos lo que juzgaban á propósito. Ellos fueron condenados desde el principio, y no tenemos noticia de que nadie se interese en defender tan mala causa.

Los Judíos están muy divididos respecto del nacimiento del Mesías. Unos creen y otros niegan que debe nacer de una virgen; pero todos se reunen contra nosotros para negar que Jesucristo sea el Mesías, y que haya nacido de una virgen. Ellos sostienen que la profecía que examinamos no mira ni al Mesías, ni á Jesucristo, ni á su santa Madre, ni á su nacimiento, sino solo al nacimiento de Ezequías (3), ó de Mahar, hijo de Isaías (4). Este es, dicen, el sentido que toda la serie del discurso presenta. La palabra *alma* que traducimos por *virgen*, significa simplemente, segun ellos, una *jóven*, y aquí designa la esposa de Acáz, ó la del profeta Isaías. Estos modos de pensar no son nuevos entre los Judíos, y los vemos ya en el diálogo de S. Agustín contra Trifón.

Si no tuviéramos otro pasaje para probar que el Mesías debía nacer de una virgen, acaso no seria fácil convencer á los Judíos encaprichados y endurecidos como lo están, no les faltarian salidas y malas explicaciones para extraviar el verdadero sentido. Pero si estuvieran de buena fe, no podrian dejar de reconocer que las pruebas de esta verdad ocurren á cada paso en la Escritura, y que seria imposible se verificasen sus expresiones si el Mesías hubiera nacido de una manera comun, y segun las leyes de la naturaleza. Así cuando Jesucristo se dejó ver en el mundo, los Judíos mismos estaban dispuestos á recibir esta verdad. Los apóstoles se empeñaron en inculcarla y en dar sus pruebas. Si los que entónces vivían hubieran creído que el Mesías debía nacer de un hombre y de una muger casados, se habrían levantado desde luego contra la doctrina de los apóstoles. Ninguno entre ellos hubiera podido resolverse á creer la virginidad de María: ni los apóstoles, ni los evangelistas hubieran insistido en este punto. Es pues necesario que en aquel tiem-

(1) Vide Sanct. in Isai. vii. n. 56. &c.—(2) Corinto, Carpócrates, los Helsaceos, algunos Ebionitas.—(3) Ita Tryphon. Judaeus in Dialog. S. Justini Hebraei apud Hieron. in Isai. Kimchi.—(4) Rab. Salomon. Lipman. Menasse Ben-Israel. alii plerique.

po los unos hubieran tenido sobre esto una creencia clara, y que ninguno estuviera persuadido de lo contrario. De donde se infiere por lo ménos, que el modo de pensar contrario, nunca fué general ni comun en la nacion.

En efecto, ¿cómo conciliar todo lo que las Escrituras nos dicen del Mesías, si él debía nacer como los demas hombres? Leemos por una parte, que él naceria de la descendencia de Abraham (1), de la tribu de Judá (2), de la familia de David (3) en Betleheín (4); que andaria entre los hombres (5), que será desconocido, ultrajado, despreciado (6), condenado á muerte (7); y por otra parte que es Dios (8) que salió del seno de la eternidad (9), que es un germen producido por una tierra seca (10), un retoño que salió del tronco de Jesé (11). En ninguna parte se habla de su padre inmediato: se dice que él fué engendrado en el seno de la aurora (12), que es el Señor de la vida (13), el Hijo de Dios (14), que nunca cometió maldad, ni el fraude ha salido de su boca (15), que es el justo por excelencia (16), que se cargó de nuestros crímenes y transgresiones (17) en lugar de que todos los demas hombres han sido concebidos en el pecado (18), sin que ninguno, ni aun el niño de un dia esté exento de mancha (19); vemos que el Mesías es la descendencia de la muger que ha de quebrantar la cabeza de la serpiente (20), que ha de bajar del cielo como una lluvia ó rocío (21). Todo esto se concilia admirablemente, diciendo que Jesucristo es el Hijo del Padre Eterno, engendrado por él ántes de todos los siglos; nacido de un modo sobrenatural de la virgen María en la plenitud de los tiempos; que María, madre suya, era de la descendencia de Abraham, de la tribu de Judá, y de la familia de David.

Aunque confesáramos que la profecía de que aquí se trata podia entenderse á la letra de la esposa de Isaías, la cual concibiera y diera á luz á *Emmanuel*, por otra nombre *Mahar*, ¿qué podria inferirse de esta confesion? ¿Se seguiria que el anuncio no se refiriera al nacimiento de Jesucristo de una madre virgen? ¿El primer sentido excluiria al segundo? Los Judíos convienen con nosotros en que la mayor parte de las profecías tienen un sentido literal y otro figurado. Reconocen que el Mesías debía resucitar, porque sin esto era imposible conciliar las Escrituras que anuncian claramente su muerte y su reino eterno. Sin embargo no alegan prueba mas positiva ni mas evidente de la resurreccion del Mesías que la salida de Jonas del vientre de la ballena; prueba que el Salvador usó en esta materia, y que no es sino una figura de la resurreccion. Hay pues, algunos símbolos que pueden servir de prueba, y ciertos sucesos que verificádos en el Antiguo Testamento, son anuncios del Mesías.

(1) Genes. xii. 3. xxii. 18.—(2) Gen. xlix. 10.—(3) 2. Reg. vii. 12. 13. Jerem. xxiii. 5. xxxiii. 15.—(4) Mich. v. 2.—(5) Buruch. iii. 38.—(6) Isai. liii. 2. et seqq.—(7) Isai. liii. 8. Dan. ix. 26.—(8) Isai. ix. 6.—(9) Mich. v. 2.—(10) Isai. liii. 2.—(11) Isai. xi. 1.—(12) Ps. cix. 3. *Ex utero ante luciferum genui te.* (Hebr. *Ex utero aurorae tibi ros natiuitatis tuae.*)—(13) Psal. cix. 1.—(14) Psal. ii. 7.—(15) Isai. liii. 9.—(16) Isai. xlii. 2. 10. xlv. 8. li. 5. &c.—(17) Isai. liii. 5. 6.—(18) Psal. l. 7.—(19) Job. xiv. 4. *Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? Nonne tu qui solus es? lxx.*—(20) Genes. iii. 15. *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius, ipsa (hebr. ipsum) conteret caput tuum.*—(21) Psal. lxxi. 6. Isai. xlv. 8.

IV.

Aunque confesáramos que esta profecía puede entenderse á la letra de la esposa de Isaías, ninguna ventaja se carian de esto los Judíos.

Nos dirán: ¿Cómo el parto ordinario de una madre puede ser figura del de una vírgen? La virginidad de la madre del Mesías era necesaria para conciliar los vaticinios, como lo hemos mostrado. Dios quiere confirmarlo por una figura, y darnos un modelo de la virginidad de su Santísima Madre. Pero como nada habia en la naturaleza que pudiese representar con exactitud una madre vírgen, dice con claridad que *una vírgen concebirá y parirá*; sea lo que fuere de la muger de Isaías, ella no dejará de simbolizar la virginidad fecunda de la Vírgen santa. Las palabras no convienen en su rigor sino á una madre vírgen. Además, ¡cuántos milagros para asegurar esta sola verdad figurativa en la persona de la esposa de Isaías! Una vírgen podia no ser fecunda, podia concebir ó no concebir un hijo; este podia no nacer con felicidad, ó nacer y no vivir. Pero Isaías se eleva sobre todas esas dificultades, y dice que una vírgen concebirá y parirá, y que ántes que el niño llegue á la edad de discernir el bien y el mal, ó de poder nombrar á sus padres, los enemigos de Judá serán vencidos por otros. He aquí por cuántos prodigios queria Dios conducirnos á reconocer la virginidad de la Madre del Mesías, figurada en la fecundidad de la jóven esposa del profeta.

Los Judíos no pueden pues, sacar ventaja alguna, aunque admitiéramos que la profecía se entiende á la letra de la esposa de Isaías, pues según sus mismos principios, esto no estorba que se entienda tambien del Mesías y de la virginidad fecunda de María, que se simbolizaban en aquel suceso, como tambien de la libertad del pueblo fiel, representada por la de Judá. Si en las figuras del Antiguo Testamento se exigiera una semejanza total y perfecta, ¿dónde podríamos encontrarlas? Salomon, que sin disputa es la figura mas perfecta del Mesías, ¿en cuántas cosas se distingue de él? ¿Cuántos defectos se descubren en esta imágen que están muy distantes de su original?

V.
Refutacion
del sistema
de Grocio.
Observacio-
nes de Bos-
suet. Distin-
cion entre el
hijo de la Pro-
feta y el
Mesías.

Grocio (1) concede voluntariamente á los Judíos lo que nosotros les negamos, pero de que creemos no pueden sacar ventaja. El conviene en que Emmanuel es el mismo hijo de Isaías, cuyo nombre significaba *apresúrate á tomar los despojos*, hermano menor de Sear-Jasub; y dice que el Señor para confirmar su anuncio á Acáz, le promete que ántes que una jóven se casase, concebiese y pariese, y ántes que el hijo de esta tuviera discernimiento y supiera nombrar á sus padres, el pais de Judá experimentaria el auxilio del Señor. A consecuencia Isaías toma por esposa á una jóven doncella, en presencia de testigos; ella concibe y pare un hijo que se habia anunciado con el nombre de Emmanuel; pero á quien se le da el de *apresúrate*, &c. Grocio añade que esto no impide el que en un sentido mas elevado pueda aplicarse á la Vírgen Madre de Jesucristo lo que se dice de la esposa de Isaías, y al mismo Jesucristo Hijo de Dios, lo que se expresa de Emmanuel, hijo de Isaías.

Tal sistema no es nuevo. San Gerónimo (2) dice que un autor cristiano, á quien no nombra ni impugna, habia defendido que Emmanuel era uno de los hijos de Isaías. Pero no tenemos que recur-

[1] Grotius. in Matth. 1.—[2] Hieron. in Isai. vii. p. 72. et 81. nov. edit. *Quidam de nostris Isaiam duos filios habuisse contendit, Jasub et Emmanuel.*

rir á semejantes explicaciones para salvar las dificultades de este pasage. Bossuet (1), que escribió exprésamente sobre él, advierte que tiene dos objetos, uno presente y otro remoto; el presente era el nacimiento de un hijo de Isaías ó de Acáz (porque no determina de cual de los dos); que debia confirmar la libertad de Judá; el distante era el nacimiento de Jesucristo, nacido de una madre vírgen, y que habia de librar á los hombres de la servidumbre del pecado. El primero era la prenda del segundo. Cuando David habla del nacimiento del Mesías, comienza tratando primero de su hijo inmediato Salomon, y despues se eleva hasta el Mesías: Isaías al contrario, anuncia primero al Mesías, y despues al hijo suyo ó de Acáz. Los hijos de Isaías se dieron á todo el pueblo como portentos que le aseguraban su futura libertad, y con ocasion de ellos le manda el Señor anunciar la venida de su hijo propio para la salud universal, y su nacimiento milagroso de una madre vírgen.

Los caracteres de los dos hijos de Isaías y los del Mesías están marcados de un modo que no permite confundirlos ni equivocarlos (2). No pueden convenir sino al Mesías: *Una vírgen concebirá, y parirá un hijo que será llamado Emmanuel*, así traduce Bossuet. El Señor hará venir (3) *como una inundacion los ejércitos del rey de Asiria sobre tu tierra, ó Emmanuel*. Emmanuel pues, es el dueño del pais de Judá, y por consiguiente no es el hijo de Isaías ni el de Acáz, como luego lo harémos ver. Aun mas claros y sensibles son los rasgos siguientes: *Nos ha nacido un niño, y se nos ha dado un hijo. El principado descansa sobre sus hombros, él será llamado Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Principe de la paz; su imperio se extenderá mas y mas, y en él se gozará una tranquilidad interminable. Se sentará sobre el trono de David, y poseerá su reino para afirmarle en la equidad y en la justicia, desde entonces, para siempre. El celo del Señor de los Ejércitos hará todo esto* (4). ¿Convendrán estas palabras al hijo de Isaías, á Ezequías, ó á algun otro hombre?

Los caracteres que distinguen al hijo de Isaías, tampoco son equívocos: *Este niño comerá miel y manteca hasta que sepa desechar el mal y escoger el bien, y ántes que él tenga discernimiento, el pais que Acáz detesta será abandonado á sus enemigos* (5). Intimada esta prediccion al rey, Isaías vuelve á su casa, y en presencia de dos testigos escribe en un libro: *Apresúrate á tomar los despojos, toma pronto el botin* (6). Así debia llamarse el hijo que habia de nacerle, y de quien habló á Acáz. La profetisa su esposa concibió y parió un hijo según su prediccion, y él le impuso el nombre que Dios habia mandado. Entonces el Señor le repitió que ántes que este niño supiera nombrar á sus padres, las fuerzas de Damasco y los despojos de Samaria serian presa del rey de Asiria, lo que se verificó dos ó tres años despues, cuando Teglatfalasar, rey de Asiria, vino á destruir á Damasco.

El primer hijo de Isaías fué llamado *Sear-Jasub*, quiere decir, *el resto volverá*; en lo que se aseguraba al rey y al pueblo de Ju-

(1) Explicacion de la profecía de Isaías c. vii. v. 14.—(2) Isai. vii. 14.—(3) Isai. viii. 7. 8.—(4) Isai. ix. 6. 7.—(5) Isai. vii. 15. 16.—(6) Isai. viii. 1. et seqq.

dá que los que por la guerra y demas calamidades habian huido ó caído en cautiverio, volverian felizmente á su patria. El profeta se presentó á Acáz acompañado de este hijo para anunciarle (1) el nacimiento de Emmanuel y de *Chasch-baz*, y dijo: *Héme aquí á mí y á mis hijos que el Señor me ha dado para ser un portento y un signo en Israel* (2), porque en efecto los dos hijos eran como unas profecías vivas.

Vemos aquí tres personas bien individualizadas y distinguidas, *Emmanuel*, *Chasch-baz* y *Sear-Jasub*. La virgen María concibe y pare á Emmanuel ó al Mesías; la profetisa da á luz al hijo de Isaías *Chasch-baz*, hermano de *Sear-Jasub*. El niño que se ha de llamar *Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro y Príncipe de la paz*, es muy diverso del que ha de servir de prueba á Acáz para confirmar la promesa de Isaías.

VI.
Objeciones
contra esta in-
terpretacion.

Se hacen muchas objeciones contra la opinion que últimamente hemos propuesto; pero yo no encuentro sino una que tenga solidez, y es la siguiente: Emmanuel prometido á Acáz, y á toda la casa de David, es el mismo de quien á continuacion se dice: *El se alimentará de miel y de manteca, hasta que sepa desechar el mal y elegir el bien; porque ántes que el niño sepa desechar el mal y escoger el bien, la tierra que detestais á causa de sus reyes será abandonada*. Sin esto, el discurso del profeta no tendrá sentido; y en el mismo periodo se hablará primero de una persona, y despues, sin advertirlo se pasará repentinamente á otra que no se nombrará, y que no tendrá conexion con la primera. Pero el niño de quien se dice que ántes de que sepa discernir el bien y el mal, serán abandonados los países enemigos de Judá á sus enemigos propios, es el hijo de Isaías llamado *Chasch-baz*; luego Emmanuel es el hijo de Isaías. Para persuadirse de esto bastará leer las palabras del texto como están; y se verá que Emmanuel es el objeto de cuanto se dice en los *VV* 14, 15 y 16.

Así los antiguos padres de la Iglesia, habiendo advertido que la ligazón de las materias y la serie del discurso no permiten separar á estos niños, ó por mejor decir, no dan lugar á suponer dos, han explicado del nacimiento de Jesucristo, tanto el *V* 14. como el resto de la profecía; de manera que segun su sistema, no solo lo que se dice de Emmanuel en el *V* 14. del capítulo vii. y en el *V* 8. del capítulo viii. sino tambien los *V* 1. 2. 3. y 4. del octavo deben entenderse del Mesías (3), como tambien lo que en el capítulo ix. *V* 6. y 7. se dice del niño que ha de ser llamado *Admirable, Consejero, &c.* Ellos conocian que no podian separarse estas diversas partes sin debilitar su sistema y sin destruir su prueba del nacimiento del Mesías, discurrendo en esto mas consiguientes que los intérpretes modernos, los cuales se prevalen de la autoridad de los padres para entender la primera y última parte de la profecía del nacimiento de Jesucristo, y los abandonan en el resto de su explicacion.

(1) *Isai.* vii. 3. et seqq.—(2) *Isai.* viii. 18.—(3) *Euseb. in Isai.* vii. *Idem, in Isai.* viii. 1. 2. *Hieron. in Isai.* viii. 1. 2. 3. p. 75. 76. *Promittitur ei virgo paritura filium, cujus nomen sit Emmanuel.....Rursus ergo sub alia figura partus describitur virginalis. Nempe c. viii. 1. 2. 3. Ita Aug. de Civit. l. xvii. c. ult. Epiphani. haeres. 78. Euseb. l. vii. Demonstr. c. 2. Ambros. in Luc. i. n. 41. Tertul. de Trinitate. Ita et Cyril. Basil. Procop. Rupert.*

Se nos objeta tambien que el rey Acáz, y el pueblo de Judá, á quienes Isaías hablaba, no podian entender lo que decia acerca de Emmanuel, sino del hijo del profeta. El reino se hallaba consternado: Acáz desesperaba de resistir á sus dos enemigos reunidos: Isaías es enviado para consolarle: todo el mundo espera un golpe extraordinario de la omnipotencia, para sacar el reino de su triste situacion: el profeta les promete que dentro de dos ó tres años el enemigo será arruinado, y abatidas sus fuerzas; en prueba de su palabra, dice que nacerá un niño que aun no se ha concebido, y que ántes de que él pueda hablar ó discernir el bien ó el mal, se verá la ejecucion de sus promesas. ¿No habria sido engañar la esperanza del rey y de la nacion, anunciarles en este lugar el nacimiento del Mesías que habia de suceder setecientos años despues, cuando aguardan un pronto socorro, y se les da á entender que el niño de quien se habla será la prenda de su próxima libertad, objeto único de su atencion y de sus deseos?

Se nos dice en fin, que la palabra *alma* que traducimos por *virgen*, y que es el principal fundamento de nuestra hipótesis, es un término de significacion varia, y que se toma ya en uno, ya en otro sentido; á veces por una virgen retirada, casta, desconocida de los hombres; y á veces por una jóven, prescindiendo de su virginidad, y aun á veces por una muchacha que no ha conservado esta prenda: en una palabra, que como en griego *parthenos* y en latin *virgo*, suelen tomarse abusivamente solo por una jóven aunque sea casada, así en el hebreo *alma* tiene diversas significaciones, segun lo exigen el contexto y la materia de que se trata. Pero en este lugar, en el hecho de unir el profeta á la palabra *alma*, estas otras: *Ella concebirá y parirá un hijo*, se pretende que debe entenderse naturalmente de una virgen que se casará, que concebirá, y se hará madre, ó de una jóven casada que dentro de poco tiempo será madre del modo ordinario. Ni el rey, ni el pueblo, nos dicen, podian entenderlo de otro modo, pues todo el discurso fijaba la significacion de aquel término ambiguo. Si entendian un milagro, no seria el que pariese una virgen, sino la seguridad del parto de una jóven que aun no habia concebido, y de que este niño seria la prueba de un acontecimiento al parecer moralmente imposible, como era la muy próxima desolacion de los reinos de Samaria y Damasco, y la libertad del de Judá.

Para responder á estas dificultades, es necesario establecer un principio importante, á saber: que los profetas comúnmente proponen sus vaticinios respectivos al Mesías, con ocasion de alguna otra persona. Por ejemplo, hablando de David, de Salomon, de Ezequías ó de Zorobabel, pasan repentinamente á Jesucristo: hablando de Ciro y de la vuelta de Babilonia, expresan las cualidades del Mesías y la redencion del género humano; á veces comienzan sus discursos sobre su propia mision, trabajos y persecuciones, y repentinamente se elevan á la vida, pasion y muerte del Salvador. Y esto no es raro, sino comun y general en casi todas las profecías, como advierten con S. Gerónimo (1) muchos intérpretes. Este sabio y

(1) *Hieron. in Jerem.* viii. et *Isai.* iii. et xx. et *ita Nahum.* ii. *Hinc vel maxime obscuri sunt prophetae, quod repente dum aliud agitur, ad alios persona mutatur.*

VII.
Respuestas.
Los profetas
pasan con fre-
cuencia del
objeto figura-
tivo al figu-
rado, y al con-
trario.